

## Conclusiones:

Existe la percepción de que hay una limitante económica que nos coloca en desventaja frente a países del primer mundo, que han logrado frenar brotes similares al del zika. Esta incapacidad se debe a decisiones tomadas por las autoridades respecto al virus. Además, existe la percepción de que la información ofrecida a los ciudadanos es escasa, cosa que también dificulta la prevención. Con relación a estas limitantes, se observó que las personas confían en la capacidad de los especialistas de la salud, sin embargo, no creen que tengan el material necesario para poner un alto a la epidemia, debido a una mala distribución de los recursos.

Las personas insisten en la resignación como única posibilidad. Esta resignación va de la mano con la falta de medicamentos en el seguro social, del que depende la salud de una gran parte de la población. La resignación en este sentido se refiere a la imposibilidad económica de asistir con médicos privados y comprar medicamentos fuera del seguro social.

La gente percibe que las autoridades actuaron de manera lenta en cuanto al brote del zika, que resultó en una expansión de éste a nivel nacional. En el momento de las entrevistas, esto no era un problema mayor. Sin embargo, esta percepción no estaba alejada de la realidad, ya que para el año 2018, el virus se ha expandido a otros estados como Veracruz, en los que ahora existe una epidemia incluso mayor a la que Chiapas enfrentaba en ese entonces.

En la comparación entre la influenza AH1N1 y el virus del zika, resulta que algunos entrevistados perciben la difusión de la información relacionada al zika como algo exagerado. Esta percepción de 'exagerar' surge de la poca gravedad de sus síntomas. Incluso, se ha llegado a pensar, al igual que en el caso de la influenza, que es invento del gobierno, lo que habla de su credibilidad. Se infiere que, la falta de información por parte del gobierno no es el problema principal, sino sus métodos de difusión y la severidad de sus síntomas. Es importante hacer énfasis en la manera en que el gobierno difunde la información que tiene sobre el zika, con una mayor preocupación por prevenir los criaderos de mosquitos, y no por informar a la población sobre el virus en sí.

Se identificó una relación clara entre el interés del gobierno en la enfermedad, la aparición de esta en los medios y la gravedad del virus. La disminución de la difusión del zika en los medios de comunicación está relacionada a una ausencia de gravedad. Sin embargo, esta pérdida de interés por parte del gobierno es, posiblemente, el reflejo del propio desinterés del pueblo, al no ver los síntomas de la enfermedad como algo serio. De ahí la importancia de remarcar las consecuencias peligrosas del virus, a la hora de implementar campañas de prevención. Además, se notó un disgusto de parte de los ciudadanos por el desabasto de medicamentos en el seguro social, que se traduce en la impresión de que el gobierno no se interesa por el virus.

Los entrevistados, notaron una relación entre la huelga de maestros y la disminución de la información sobre el zika en los medios de comunicación. Sin embargo, en el entorno de los entrevistados el virus se seguía contagiando, por lo que se deducía que el problema persistía, aunque su difusión había disminuido. Se reconocían los esfuerzos del gobierno por informar sobre el virus en un principio, pero después dejó la enfermedad en manos de la población, que estaba poco preparada, y el gobierno se enfocó en problemas político-sociales. A partir de esto, se infirió que los medios sirven a los intereses del gobierno, de manera que el virus había dejado de ser noticia por condiciones ajenas a su severidad.

Está la creencia de que el gobierno creó la enfermedad, con el objetivo de aumentar los índices de mortalidad. Esto, debido a que los mosquitos habían existido siempre, pero el virus era reciente. También por la errónea interpretación, producto de una mala comunicación, sobre las medidas de prevención del gobierno, específicamente las fumigaciones. Se observó que la gente tenía la idea de que las fumigaciones habían surgido a la par con el virus, por lo que podían ser sus causantes. En resumen, la falta de interés que los ciudadanos perciben por parte del gobierno, la relacionan con la intención de esparcir el virus y reducir a la población.

Aparte de la suposición de que el gobierno es el artífice del virus, se da también la creencia de que el virus es producto de un rumor, creado por el gobierno. Lo anterior, se basa en dos ideas generales. La primera, la aparición espontánea del virus. La segunda,

la idea de que el virus sirve para disimular problemas sociales más graves. Se afirmó, durante las entrevistas, que la creencia de que el gobierno creó el rumor de la existencia del zika, se disipa únicamente cuando se presentan síntomas de manera personal o en alguien cercano. Esto es un problema que dificulta la prevención del contagio.

A pesar de desconfiar de la información sobre el virus, la gente reportó que prefiere tomar medidas preventivas. La eficacia de dichas medidas radica en como distorsionan la rutina de cada persona. Si se confiara en la veracidad de la información, se llevarían a cabo estas medidas preventivas, quizás, aunque representaran una interrupción a la rutina.

Se observó la percepción de que el gobierno retiene información sobre el virus. Esto, debido a que la información les parece escasa y demasiado básica a los ciudadanos, creando la idea de que una cantidad de información está siendo retenida, probablemente con el objetivo de no crear un ambiente de pánico. Una de las razones de esta percepción, es que las noticias sobre la huelga de maestros eran diferentes a lo que se podía ver en las calles, lo que hacía creer que lo mismo pasaba con el virus. Reynolds y Seeger, recomiendan ser claros en cuanto a la información que se tiene y a la que no, además de la que va a obtenerse en el futuro, para evitar esta percepción negativa sobre las intenciones del gobierno (2016).

Se notó que los canales de televisión nacional siguen siendo percibidos como una fuente de información confiable. Sin embargo, se reconoce que algunos de ellos, al tener una fuerte relación con el gobierno, presentan información manipulada. La gente reconoció que la radio y el periódico publican información mas honesta, sin embargo, la televisión está incluida en sus rutinas diarias, por lo que es fácil para ellos obtener la información por ese medio.

El amarillismo demostró ser un factor importante en cuanto a la credibilidad de las noticias. Los informantes reconocieron que la intención de hacer las noticias ruidosas y llamativas evita que se comunique información confiable respecto al virus. Con datos del Latinobarómetro (2017), se identificó que la población confía muy poco en lo que los medios de comunicación dicen sobre las autoridades, lo que sugiere que difícilmente aceptarían como verdadera información del gobierno relacionada con el zika.

La gente considera a las redes sociales un medio de comunicación aún menos confiable que la televisión o la radio. Esto, porque cualquier persona tiene acceso a publicar en las redes sociales. Si bien se eliminan filtros que manipulen la información en favor del gobierno, también se permite que personas con poco conocimiento sobre el tema se hagan pasar por expertos y confundan a sus lectores.

Funcionarios públicos entrevistados para este estudio aseguraron que en ese entonces se estaban llevando a cabo campañas de prevención que se difundían por la radio y la televisión. Sin embargo, la difusión del zika en los medios de comunicación, como noticieros, está basada en cifras, cosa que confunde al público y crea desconfianza. Las cifras presentadas en la televisión suelen ser distintas a la percepción de los ciudadanos en las calles, ya que no todas las personas que aseguran estar contagiadas acuden a un médico para confirmarlo, por lo que no forman parte de las cifras oficiales. La percepción ciudadana se distorsiona cuando la información surge del boca-a-boca. La información proveniente de las campañas gubernamentales de prevención, no se menciona en el material recopilado con mucha frecuencia, lo que sugiere que hay una ruptura en la circulación de la información entre el gobierno y los ciudadanos.

En caso de contagiarse de zika, los informantes afirmaron que prefieren acudir a un médico privado que a una consulta del seguro social, ya que tardan mucho en atender al paciente y dar una respuesta. Dedicarle tiempo a ser atendidos en el seguro social, es más perjudicial para las personas que el zika en sí. Los síntomas del zika no necesariamente impiden seguir con sus rutinas, sin embargo, asistir al seguro social sí, teniendo consecuencias negativas sobre todo en la economía familiar. No obstante, muchas personas no tienen acceso a acudir con un médico privado y prefieren que el virus simplemente se quite, promoviendo el contagio. Por todo lo anterior, la enfermedad del zika afecta más a personas de escasos recursos.

La gente tiene la percepción de que no se le da importancia al zika porque sus síntomas no son graves y no representan una emergencia. Mientras que los medios de comunicación le dan al zika una cobertura que a los ciudadanos les parece exagerada, el sistema de salud pública no le da la importancia necesaria, según los informantes. Se

registró la existencia de programas de salud preventiva, sin embargo, se perciben como inútiles y poco importantes para el gobierno. Con respecto al zika, la falta de un sistema fuerte de salud preventiva es un gran problema, ya que no tiene síntomas alarmantes, pero sus consecuencias son muy serias, como la microcefalia y el síndrome de Guillain-Barré.

Dentro del seguro social, los médicos estaban protestando, entre otras cosas, por el desabasto de medicamentos. También, surgieron temas en torno a la organización de la sociedad, de manera tanto comunitaria como sindical, y se reportó que los médicos del seguro social tienen la percepción de que el sindicato de trabajadores de la salud ve por los intereses del gobierno, más que por los de los trabajadores. Esto resulta en la movilización por medio de huelgas y paros. Se notó una relación directa entre los problemas políticos y las afecciones a la salud, ya que las personas que no pueden pagar servicios privados de salud, dependen del funcionamiento del seguro social, que, a su vez, depende de estas relaciones entre los trabajadores y las autoridades.

Se tiene la percepción de que los servicios de salud pública son incapaces de tratar a los pacientes. Esta incapacidad no es producto de una falta de especialistas, sino de la falta de recursos proporcionados por el gobierno. Algunas personas creen que el seguro social dejará de proporcionar medicamentos de una vez por todas, lo que ampliaría aun más la brecha de desigualdad económica en el país, en cuanto a cuestiones de salud.

Existe un interés de la ciudadanía en las acciones preventivas respecto al zika, sin embargo, estas acciones no son constantes ni suficientes y la gente no tiene los recursos para complementarlas con acciones propias, como el uso de repelente. Las acciones prometidas en las campañas de prevención no siempre son llevadas a cabo, lo que aumenta la desconfianza en el gobierno. También se tiene la percepción de que no hay suficiente información sobre el virus, contrario al propósito de las campañas preventivas, que es informar a la población. Finalmente, las personas señalan que, si bien no son suficientes, si existen esfuerzos para prevenir el virus, más no para curarlo o informar sobre las acciones a llevar a cabo una vez que se da el contagio.